

La Participación Femenina en la Actividad Económica.

A. Doble enfoque

Uno de los cambios sociales de mayores repercusiones dentro del proceso de industrialización es el del papel de la mujer. Por naturaleza y por tradición la actividad de la mujer dice referencia a la procreación y socialización de los hijos. Esto, a su vez, conduce a asignarle como tarea principal la actividad doméstica. Y dado que el período reproductivo de la mujer coincide con el lapso de la vida apta para la actividad económica, se llega a pensar que existe cierta incompatibilidad entre esta última y el desempeño doméstico.

Sin embargo, la transformación en los sistemas de producción, con sus exigencias sobre la fuerza de trabajo, trae como fenómeno concomitante la dedicación de las mujeres a ese tipo de actividades económicas que se podría juzgar incompatible con su papel de madres de familia. Este fenómeno supone una transformación básica en los sistemas de socialización de la infancia y en la concepción total de la familia. Por consiguiente, la participación femenina en la actividad

económica es un fenómeno de suma importancia en el estudio del cambio social.

El estudio de esa participación puede mirarse desde dos perspectivas igualmente dignas de atención: 1) la situación nacional del mercado de trabajo; 2) sus relaciones con la fecundidad. El primer enfoque trae a discusión los aspectos relativos al tipo de actividad emprendido por el contingente femenino, a las características de las mujeres que buscan o ejercen determinado empleo, y, en general, a los niveles de desempleo del país. A este propósito es dable pensar que si, como en el caso colombiano, los niveles de desocupación son extremadamente altos, podría ponerse en tela de juicio la conveniencia de fomentar el empleo femenino.

El segundo enfoque versa sobre las relaciones entre fecundidad y trabajo de la mujer. Aunque acerca de este tema hay que admitir que se carece de los elementos empíricos suficientes para una aproximación conceptual satisfactoria, se puede establecer provisionalmente y en

forma general, que la naturaleza y grado de las ocupaciones domésticas depende del número y edad de los hijos, y que, a su vez, la actividad económica femenina se halla, en gran parte, determinada por las restricciones institucionales efectivas al empleo extradoméstico y a este respecto se debe tener en cuenta que si se quiere hacer descender la tasa de natalidad, como en el caso colombiano, una medida oportuna sería el incremento del empleo femenino.

B. Rasgos del trabajo femenino

La primera característica que hay que tomar en cuenta es que la participación laboral femenina en Colombia sigue las pautas propias del contexto cultural y socio-económico colombiano, a saber: 1) en la zona urbana se observan mayores tasas de participación que en la zona rural, especialmente para las edades de 15 a 25 años; 2) en la zona rural la tasa de participación crece con la edad hasta un punto crítico entre los 40 y los 45 años, a partir del cual empieza a descender a medida que la edad aumenta.

También hay que tener en cuenta otro hecho: la fuerza laboral colombiana, desde el punto de vista ocupacional, tiene los rasgos del artesanado en lugar de los de la clase obrera industrial. Sobre estas características insiste el análisis del que se han tomado los datos de esta primera parte del estudio¹. Esto quiere decir que entre los hombres son ocupaciones muy frecuentes las de zapateros, carpinteros y albañiles, mientras que entre las mujeres, muchas trabajan como sastres y modistas. La ocupación de mayor frecuencia entre los hombres es la de vigilante privado, y entre las mujeres la

de servicio en casas particulares (cuadro X.1).

CUADRO X - 1

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES OCUPADAS
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD 1970

Rama de actividad	No.	%
Agricultura	299	6.8
Minas	41	0.9
Manufactura	1.013	23.2
Electricidad	13	0.3
Construcción	13	0.3
Restaurantes y comercio	980	22.4
Comunicaciones y transporte	45	1.0
Establecimientos financieros	89	2.0
Servicios personales y comerciales	1.878	43.0
Sin información	5	0.1
Total	4.376	100.0

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Encuesta de Hogares*.

Entre los años 1938 y 1964, la tasa masculina de participación muestra un descenso. Esta caída es observable en todos los grupos de la tasa específica por edades, entre los 15 y los 64 años. Una de las razones explicativas de esta tendencia decreciente es la sustitución del artesano por la industria mecanizada. En esta sustitución, que es paralela al proceso de urbanización, el sistema artesanal, intensivo en mano de obra, viene a ser reemplazado por el sistema mecanizado, intensivo en capital. El proceso afecta por igual a los núcleos urbanos y a las concentraciones rurales, produciendo la migración de estas últimas hacia las primeras. Este proceso es la causa de la proliferación de vendedores ambulantes, vigilantes, etc., de que están siendo testigos todos los grandes centros urbanos del país.

¹ Junguito R., López A., Reyes A., Salazar D., *Análisis de la estructura y evolución de la fuerza de trabajo colombiana 1938, 1951 y 1964* Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes, 1970.

Las tasas de participación femeninas en el mismo período también acusan una reducción considerable en todos los sectores: el primario (agricultura, caza, pesca, minería, etc.) de 33% en 1938 pasa a 13% en 1964, en el secundario (industrias de transformación, etc.) de 36% en 1938 baja a 17% en 1964. A este descenso proporcional corresponde un descenso absoluto de 241.022 mujeres en 1938 a 136.220 en 1964 por lo que se refiere al sector primario, y en cuanto al secundario, la cifra de mujeres empleadas desciende de 263.403 en 1938 a 182.789 en 1964. El número de mujeres empleadoras disminuye también entre las dos fechas. En 1938, el 38% de las mujeres en la fuerza laboral estaban clasificadas como empleadoras; y en 1964 dicha proporción había descendido a 4%. Esta disminución indica, en parte, el cambio de unidades de producción de tipo artesanal a unidades modernas industriales. En las primeras predominaba la participación femenina. Al desaparecer las artesanías, la industria no ha compensado suficientemente la capacidad de aquellas para absorber mano de obra.

La mano de obra femenina total que pasa de 742.632 en 1938 a 1.032.062 en 1964, se concentra cada vez más en el sector terciario (comercio, gobierno, educación, salud y otros servicios), básicamente en el servicio doméstico, que representa el 35% del trabajo femenino en 1964. Como podía esperarse, el trabajo agrícola ocupa todavía buen número de mujeres en el sector primario. En el secundario, la industria de la confección es la fuente principal de empleo femenino. Le sigue en importancia el magisterio: entre las mujeres clasificadas como profesionales y técnicas que constituyen el 9% del trabajo femenino, 6% son profesoras y maestras, 2% son enfermeras y solamente 1% se dedican a otras profesiones.

Entre 1951 y 1964 las ocupaciones femeninas que registran mayor aumento son las de oficinistas y vendedoras. Esta última clasificación debe ser entendida, ya que de la categoría censal "vendedores", un 45% son "propietarios" de la mercancía, otro 45% son vendedores de tienda y vendedores ambulantes, y un 10%, aproximadamente, otro tipo de vendedores, posiblemente de categoría superior a la clase anterior.

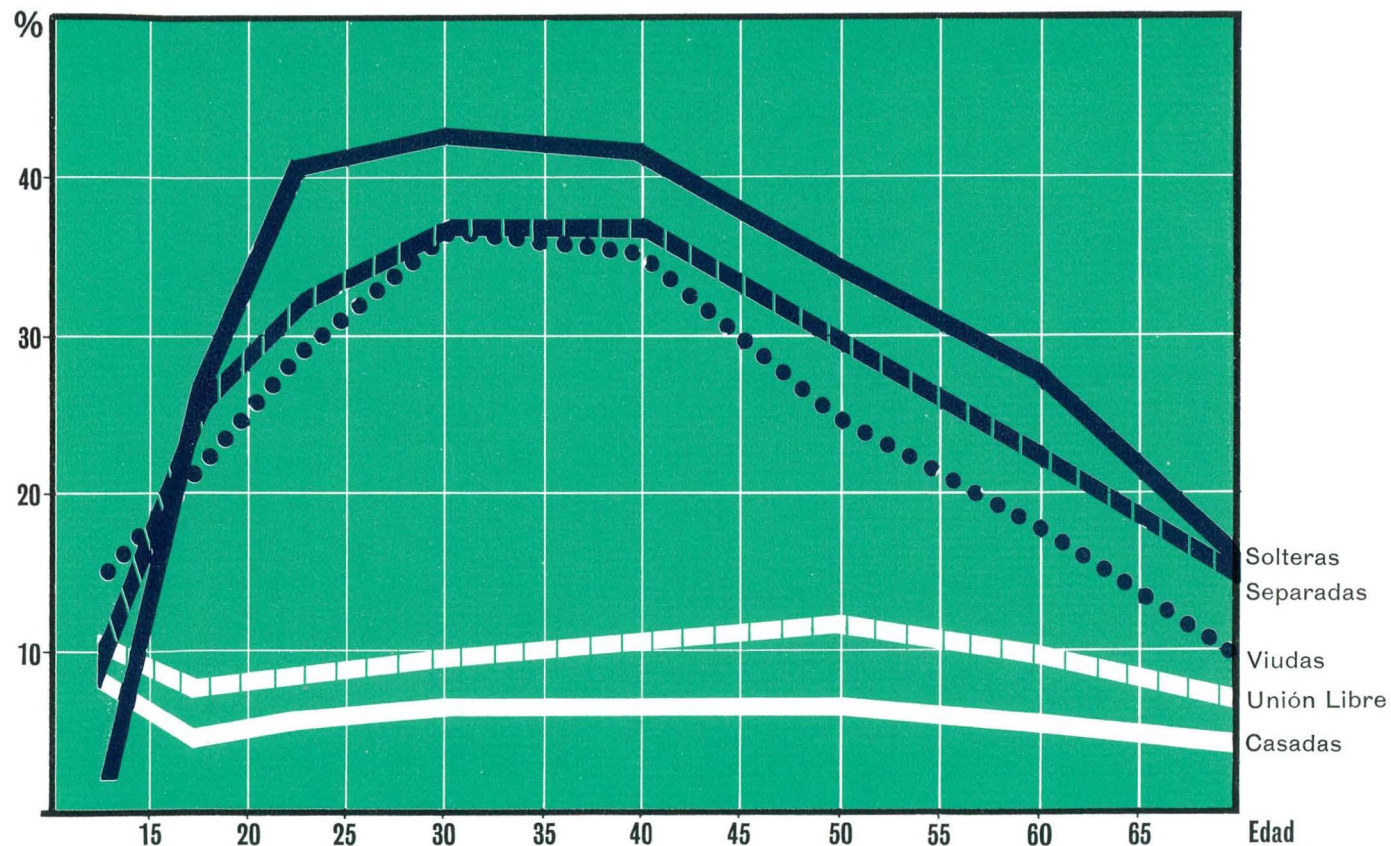
Una anotación semejante hay que hacer sobre la categoría ocupacional de "servicios personales": 86% son empleadas del servicio doméstico. Las mujeres están fuertemente concentradas en esa ocupación. Esta es también consecuencia de la migración rural-urbana y de la incapacidad del sector industrial para absorber mano de obra, como quedó señalado más arriba. Sin embargo, la reducción del 45% en 1951 a 41% en 1964 en la proporción de mujeres ocupadas en servicios personales parece indicar que el conjunto de ocupaciones femeninas está tendiendo a diversificarse.

C. Estructura por edad y estado civil

Las tasas de participación femenina en el sector urbano crecen a partir de los 12 años de edad y alcanzan el máximo entre los 20 y los 24 años, luego descienden, con una aceleración marcada después de los 65 años. En el sector rural la tasa alcanza su máximo entre los 15 y los 19 años, desciende suavemente hasta los 34 donde sufre una ligera recuperación para empezar de nuevo el descenso después de los 50 años de edad, a un ritmo menor que el de las tasas urbanas.

Tanto el monto como la estructura por edad de la tasa de participación están muy relacionados con el estado matrimonial, según puede apreciarse en el gráfico X.1: la estructura de participación de las

TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN ESTADO CIVIL - 1951



Fuente: Junguito R. y otros, "Análisis y evolución de la fuerza de trabajo Colombiano, 1938, 1951 y 1964" CEDE.

solteras se parece a la masculina, con un máximo entre los 25 y los 34 años de edad. La de las viudas se asemeja a la de las mujeres separadas: el máximo para las viudas se alcanza entre los 25 y los 34 años, para las separadas entre los 35 y los 44; la participación es ligeramente superior para estas últimas.

D. Factores explicativos

El estudio que FEDESARROLLO lleva a cabo tiene como objetivo explorar los determinantes socio-económicos de esos rasgos de la fuerza de trabajo femenina y de su estructura. Una aproximación intuitiva al análisis sugiere la conveniencia de examinar, ante todo, si se trata de mujeres casadas o solteras, con hijos o sin ellos, dado que la intensidad de las tareas domésticas va a ser distinta según se trate de un estado civil u otro, de una descendencia u otra. Por ello se ha elegido como instrumento de análisis, las ecuaciones de regresión estimadas por el método de los mínimos cuadrados, las cuales permiten estudiar la relación entre una variable llamada dependiente, o que debe ser explicada, y un grupo de variables que se consideran explicativas o independientes.

Siendo el modelo de *regresión parcial* se considera que cada variable independiente explica una parte de la variación en presencia de las demás. En esta forma, puesto que cada "explicación parcial", se hace con el control de las demás "explicaciones parciales" es posible referirse a la explicación neta de cada factor, representada por el coeficiente de regresión parcial.

En el estudio se emplean dos modelos de regresión parcial. En el primero se hace variar el número de horas trabajadas por semana por cada una de las mujeres ocupadas. Y como factor explicativo se

toma el número de hijos menores de cinco años, en presencia de otros factores como el nivel educacional de la mujer, su relación de parentesco con el jefe de la familia, la posición ocupacional de éste último, el estado civil de la mujer y su ingreso personal, factores que serán llamadas variables de control.

En el segundo se hace variar el número de nacimientos vivos tenidos por cada una de las mujeres; mientras se toman como factores explicativos el hecho de que la mujer trabaje o no, perciba un salario o no, en presencia de otros factores como el nivel educacional, el ingreso del marido y su posición ocupacional.

En ambos modelos se controlan además la edad y la duración del matrimonio. El detalle de esas relaciones, dado por las dos ecuaciones, es complementario, ya que en esta etapa de la investigación es imposible afirmar si las mujeres no trabajan porque tienen hijos pequeños, o si esa es justamente la razón por la cual necesitan el empleo. Muy probablemente los dos tipos de causas estarán mezclados según sea el caso.

El número de las variables de control incluidas en cada regresión varía, a fin de obtener diversos contrastes de factores explicativos. Pero los resultados que se dan a continuación son un resumen general de las diversas combinaciones que han sido empleadas.

Para el estudio del trabajo femenino se usa una ecuación de regresión lineal, en la cual se toma como variable dependiente el número de horas trabajadas durante la semana por la mujer en labores extra-domésticas o en labores caseras realizadas con objeto de devengar un salario. La variable explicativa o exógena es el número de hijos menores de cinco años, por considerarse que los niños de más edad no son necesariamente un impedi-

mento para el empleo de la mujer decidida a trabajar.

Como variables de control se usan: el parentesco con el jefe de familia, el estado civil de la mujer, su nivel educacional, si es o no migrante del último año, su ingreso y la posición ocupacional del jefe de la familia. El análisis se realiza para todo el país y luego por regiones a través de diversas combinaciones de las variables de control.

La hipótesis básica afirma la incompatibilidad entre el empleo de la mujer y el tener hijos menores de cinco años. El resultado del análisis comprueba la hipótesis. En general, el coeficiente de regresión parcial correspondiente a la variable "hijos pequeños" lleva el signo negativo indicando en esta forma que las mujeres con hijos menores de cinco años son las que trabajan menos horas semanales. Ahora bien, el signo del coeficiente es positivo, cuando entre las variables de control se incluye el estado civil. Esta aparente inconsistencia no es suficiente para rechazar la hipótesis básica. En efecto, el control por estado civil equivale a tratar separadamente las solteras y las casadas. Lo cual viene a significar que para las solteras no existe esa incompatibilidad, y que, por el contrario, la presencia de hijos se convierte en un estímulo para buscar ocupación. Al tratarse de casadas exclusivamente, hay que tener presente lo que se observaba al estudiar los rasgos característicos del trabajo femenino y su concentración en sectores que revelan una tendencia clasista, a saber: que las mujeres que trabajan en Colombia pertenecen, en su mayoría, a los sectores socio-económicos de menores ingresos.

En confirmación de esta interpretación podemos aducir el hecho de que el coeficiente correspondiente al nivel educacional de las trabajadoras es también negativo y de una significación esta-

dística considerable, lo cual sería un resultado inesperado para una cultura en la cual el trabajo de la mujer estuviera condicionado a su preparación técnica. Lo que se desprende de este signo negativo es la afirmación de que las mujeres que más horas trabajan son las que tienen un nivel educacional más bajo, es decir, las más pobres. A este nivel es muy dable pensar que el número de hijos menores de cinco años son también acicate para el trabajo femenino, ya que de ese empleo depende la subsistencia de toda la familia.

Esta hipótesis secundaria parece tanto más probable cuanto que en el análisis de la vertiente del Pacífico no se presenta esta inversión del signo del coeficiente, con lo cual se puede decir que allí la relación es siempre negativa entre hijos pequeños y empleo de la madre. Se comprende que en sistemas familiares extensos, como los que prevalecen en esa región del país, no representa una carga económica que fuerce a la madre a trabajar, ya que la familia de la madre acoge a la joven familia en caso de abandono por parte del marido.

El examen de la variable de control por estado civil ofrece además un resultado esperado, a saber, la relación negativa entre ocupación de la mujer y estado matrimonial. De hecho son las solteras las que trabajan más horas por semana como era de suponerse, aunque el grado de significación estadística del coeficiente varía según las regiones. Esta variación hace pensar en una diferencia cultural entre las regiones, que podría interpretarse como distintas formas de restricciones institucionales efectivas al empleo extradoméstico y como diferente configuración de la oferta de trabajo cercano. Estos dos factores se conjugan necesariamente para producir los rasgos particulares del mercado de trabajo. En efecto, en regiones donde hay muchas oportu-

tunidades de empleo es normal que la oferta se extienda a los dos sexos y que esta misma necesidad y práctica del trabajo femenino sea mirada, cada vez más como la norma. En este caso la asociación entre el número de hijos pequeños y la participación femenina en la fuerza de trabajo se desvanecería.

El estudio posterior de la ocupación femenina puede llevar a determinar esa configuración del mercado laboral que aparece como de vital importancia en la comprensión y la planeación de una política de empleo.

Otra pregunta decisiva es la que se refiere a la forma de relación entre empleo y migración. Uno de los factores que impulsan al individuo o a la familia a desplazarse de un lugar a otro es la certeza o la esperanza de encontrar una forma de ganarse la vida. Se consideran como migrantes las mujeres que se han instalado en el transcurso del último año en el sitio de la encuesta. Aquí, nuevamente, el coeficiente de regresión parcial lleva signo positivo o negativo según sea la región geográfica examinada. A nivel nacional, el coeficiente es positivo y su significación estadística considerable: esto quiere decir que el número de horas trabajadas por semana aumenta a medida que aumenta el tiempo de permanencia en la localidad. Este es el sentido esperado de la relación, puesto que lo normal es que quienes llevan más tiempo en un mismo lugar tengan un trabajo más estable. El análisis de las regiones, fuera de la Costa Atlántica, da idénticos resultados.

En cambio, en la Costa Atlántica, el nivel de significación del coeficiente es sumamente bajo y su signo negativo. Para explicar este caso será preciso analizar el tipo de ocupación de las mujeres, ya que si se tratara de obreras agrícolas sería comprensible, en el supuesto de trabajo estacional. En el caso industrial

habría que ver si se trata de empresas instaladas recientemente y que han atraído la migración.

La más significativa estadísticamente entre las variables de control es la del parentesco con el jefe de familia. Este indicador permite concluir que las mujeres que no están relacionadas con el jefe, o que lo están en grados más lejanos son las que contabilizan más horas de trabajo. Semejante resultado podía esperarse dado que los inquilinos o parientes lejanos en una casa son, por lo general, personas con cierta independencia. A su vez, el número de esposas que trabajan es insignificante y, en el caso de la región central lleva un coeficiente negativo y con significación estadística, lo cual es coherente con la hipótesis básica y permite generalizar la conclusión a todas las mujeres casadas o en convivencia estable.

E. Empleo y fecundidad

Existen diferentes opiniones acerca de las relaciones entre empleo y fecundidad: se pregunta cuál influye a cuál y a través de qué mecanismos. Sin embargo la información recogida sobre algunos países latinoamericanos sugiere la existencia de cierta relación².

Se ha afirmado que las mujeres que ejercen un empleo tienen menos hijos que las que no se ocupan sino de labores domésticas. Pero hay que distinguir el tipo de empleo de que se trata ya que, por ejemplo, estudios realizados en Japón y en Puerto Rico demuestran que la fecundidad de las mujeres empleadas en industrias rurales caseras es práctica-

² Miró C. y Rath F. "Preliminary findings of comparative fertility surveys in three Latin America Countries", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLIII, 2, Part 2 (April 1965).

mente igual a la de las mujeres que no ejercen ningún empleo³.

El estudio del caso colombiano, que FEDESARROLLO está realizando trata de poner a prueba algunas hipótesis basadas en las conclusiones de estudios anteriores. La primera es la conclusión de Collver ya citada: las mujeres que no ejercen ningún empleo tiene más hijos que las empleadas.

La verificación se lleva a cabo por medio de una ecuación de regresión parcial, tomando como variable dependiente el número de hijos vivos tenidos por las mujeres unidas maritalmente en convivencia o en matrimonio legal. La variable independiente o exógena es la situación laboral de la mujer: si trabaja o no, si lo hace dentro o fuera de casa, si se trata de un trabajo remunerado o sin remuneración de ninguna especie. Como variables de control se toman la clase de ocupación del marido, el nivel de escolaridad de la mujer, el ingreso del marido, la duración del matrimonio y la edad de la mujer.

Las conclusiones del presente análisis de regresión tienen un carácter provisional puesto que se trata de una ecuación lineal cuyas limitaciones son obvias. En concreto, la hipótesis de que la fecundidad es una función lineal de la edad o de la duración del matrimonio es una aproximación bastante burda, aunque la limitación de las edades consideradas al período reproductivo de la mujer (15 a 50 años) contribuye a mejorar la hipótesis. Respecto a la variación de la fecundidad en presencia de factores tales como el nivel educacional de la madre y el ingreso familiar no es posible excluir a

priori la forma lineal, a pesar de que es un estudio realizado en Filipinas sugiere la existencia de umbrales de subsistencia para los niveles de ingreso, por encima de los cuales el efecto marginal del ingreso familiar y del nivel educacional sobre la fecundidad es negativo y por debajo de los cuales ese mismo efecto es positivo⁴.

F. Resultados del análisis

La hipótesis obtiene su confirmación a lo largo del análisis que pone de manifiesto una relación consistentemente positiva entre la fecundidad y la permanencia en el hogar. Para los casos de mujeres que trabajan fuera del hogar la relación con la fecundidad es negativa en la mayoría de los casos. Se presentan también algunos casos en los que el respectivo coeficiente de regresión exhibe un signo positivo, pero todos estos casos tienen un nivel sumamente bajo de significación estadística, por lo cual no es posible inferir razones suficientes para el rechazo de la hipótesis básica.

Por lo que se refiere a las variables de control, el nivel escolar de la madre se revela como el principal factor explicativo de las variaciones en el número de hijos tenidos hasta el momento de la encuesta. La relación es negativa: las mujeres que han alcanzado un nivel escolar más alto son las que menos hijos tienen. Esta tendencia había sido observada en la encuesta hecha a mujeres bogotanas en 1964, en donde parecía comprobarse la hipótesis de que el factor educativo ocupa un puesto privilegiado entre las explicaciones de la variación en la fecundidad, mediante su desarrollo de las

³ Jaffe A.J. y Azumi K. "The birth rate and cottage industries in underdeveloped countries" *Economic Development and Cultural Change* IX, 1 (Oct. 1960) 52-63).

⁴ Encarnación José, *Family income, educational level, labor force participation and fertility* (documento preliminar).

facultades de previsión y de racionalización de la función procreadora⁵.

El presente análisis permite aislar el efecto neto de la educación por medio del control del ingreso y del tipo de ocupación del marido, lo mismo que a través del control de la edad y de la duración del matrimonio. Los resultados actuales, al confirmar la importancia del nivel escolar de las madres sobre el número de los hijos, prescindiendo de otros influjos, dejan entrever el papel que la educación desempeña dentro de una política demográfica.

Otra relación significativa es la que se puede establecer entre el tipo de ocupación del marido y el número de hijos. Es más alta la fecundidad de los agricultores y de los obreros no calificados. Este resultado es perfectamente coherente con el anterior, ya que el nivel escolar de las mujeres campesinas o esposas de trabajadores no calificados tiende a ser, en general, más bajo que el de las esposas de trabajadores especializados. Respecto a otras ocupaciones (que fueron divididas en: servicios personales, vendedores ambulantes, obreros calificados y profesionales) no se encuentran relaciones significativas sino en el caso de los profesionales: el hecho de pertenecer a esa categoría está positivamente relacionado con el número de hijos en la zona urbana. Este signo positivo en el coeficiente de regresión es inesperado. Al hacer el análisis por regiones geográficas el signo sigue siendo positivo excepto el caso de la región oriental, correspondiente a los departamentos de Cundinamarca y del oriente del país, aunque la significación estadística de los coeficientes por regiones es muy baja, no autorizando, por

tanto, una inferencia probable. Tampoco es posible excluir el hecho de que las declaraciones sobre ocupación, o la forma en que fueron agrupadas, introduzcan un sesgo en la muestra estudiada. Se espera que el análisis consecutivo ayude a esclarecer estos interrogantes. A primera vista resulta sorprendente que el promedio de hijos de las familias de los profesionales sea superior al promedio de hijos en las familias obreras.

G. Conclusiones

Como ya se ha dicho, las conclusiones del presente estudio no van más allá de una tentativa de interpretación, ya que el estudio no ha sido aún terminado. Sin embargo, es interesante subrayar, a manera de síntesis, las líneas que ya empiezan a descubrirse en esta primera parte del trabajo.

Por otra parte, hay que añadir una precaución más: por tratarse de dos encuestas transversales, es decir, realizadas en un instante de tiempo, no es posible interpretar el análisis de regresión en sentido causal a ningún nivel. La simultaneidad de los fenómenos registrada por los efectos marginales no pasa de ser una coincidencia que no permite inferir un real influjo del uno sobre el otro. Pero en la ausencia de series temporales, el suponer algo más que una simultaneidad casual, es un riesgo que debe ser corrido si se quiere penetrar de alguna forma en la naturaleza de los fenómenos observables.

Con estas salvedades es interesante notar que las dos hipótesis básicas han sido comprobadas o, al menos, no pueden ser rechazadas prudentemente. Es decir, que para el caso colombiano el trabajo femenino implica cierta incompatibilidad con los deberes domésticos. Esto indica que el diseño de una política de empleo, si no excluye el fomento del

⁵ Angulo A. *Descendance idéale et contraception*, París 1972. Tesis doctoral que será publicada próximamente por FEDESARROLLO.

trabajo femenino, debe tener en cuenta la forma de asegurar el cuidado de la infancia. A su vez, una política demográfica que tenga entre sus objetivos la disminución de la fecundidad, puede considerar como una de sus dimensiones principales el incremento de la participación económica de las mujeres.

La otra anotación que se desprende de todo lo anterior es la diferencia regional por lo que se refiere a modelos y valores familiares. Es distinto el papel femenino en el área rural que en el área urbana, y es distinto en la meseta andina o en la vertiente del litoral Pacífico. Por consiguiente, una planeación económica que

desconozca estas realidades puede implicar un costo social excesivo.

Finalmente el sentido de la relación entre fecundidad y trabajo femenino depende del estrato social en que se consideren. A cierta altura en la escala social la fecundidad es un impedimento para el empleo de la madre. Solo indirectamente significaría aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo a través del incremento del servicio doméstico. En cambio en los estratos sociales inferiores, la fecundidad es uno de los motores de la participación femenina en la fuerza laboral. Esta relación merece tenerse en cuenta en la definición de políticas de bienestar familiar.